

# EL DESEO DE LA PANTERA



# EL DESEO DE LA PANTERA

Mónica V.T.

Autora: Mónica V.T.  
Diseño de portada: Mónica V.T.  
ISBN: 9789403687988  
© 2023 Mónica V.T.

# CAPÍTULO 1

## MIAMI

—¡Belle! No me abandones, aguanta, ya estamos cerca, ya estamos llegando.

El vehículo de Michael recorría las concurridas calles de Miami a toda velocidad destino al hospital más próximo. Las luces azules parpadeantes ayudaban a que el resto de conductores le dejasen el camino libre. La vida de su compañera, de su amiga, de la mujer a la que más había amado se estaba esfumando y no podía permitirse perderla. Jamás se lo perdonaría, sobre todo porque él se sentía en parte culpable de todo lo que había sucedido.

Su Ford Mustang 5.0 de color negro frenó delante de la entrada donde ya les esperaban con una camilla sobre la que colocaron su cuerpo casi inerte y la trasladaban al interior. Michael les seguía y no quería separarse de ella ni por un solo instante.

—Señor, debe esperar aquí, no puede entrar dentro. En cuanto podamos le informaremos —le

dijo el enfermero ante el intento de querer acceder a la sala.

—Haremos todo lo que esté en nuestras manos para salvarla —le comunicaba el jefe del servicio de urgencias al tiempo que le indicaba que debía esperar fuera.

Michael se sentó en la sala de espera, impaciente y nervioso, deseoso de que pudieran auxiliarla.

El tiempo corría pero nadie salía para informar de su estado. Para Michael, más bien pasaba muy despacio casi como si fuese deteniéndose y se le hacía interminable el no tener noticias sobre ella.

Era de día, se despertó y miró a su alrededor. Se desprendió de las vías que tenía clavadas en sus brazos. Se levantó de la camilla, vestida con una bata blanca, abrió la puerta, miró a ambos lados, atravesó lentamente el pasillo, nadie la observaba, nadie se fijaba en ella, nadie la veía, parecía un fantasma. Abrió la puerta de salida hacia las escaleras del hospital. Subió por ellas hasta la azotea. Abrió la puerta de metal y salió al exterior.

Hacía tanto sol que le daña los ojos y le cuesta ver por donde camina. Muy despacio se aproximó al borde mirando hacia abajo al vacío. A través de la luz resplandeciente percibió una sombra acercándose a ella, no sabe quien es, se siente inmovilizada pero no tiene miedo. Ella solo quiere acabar con todo. Finalizar lo que otros han interrumpido. Dejarse caer como queriendo volar hacia esa inmensidad que le suministrará la libertad tan ansiada por ella.

—Mi pequeña Belle. —Aquella voz le resulta familiar.

—Papá, ¿eres tú? No te veo con este sol tan fuerte.

—¿Me ves ahora? —preguntó al tiempo que se acercaba más a ella.

—Sí, te miro.

—Debes regresar mi pequeña, todavía no es tu hora. Tu momento aún no ha llegado. Aún tienes mucho que hacer, mucho que vivir. Además, aún tengo que ser abuelo y tienes que existir para que pueda serlo —hablaba lentamente para que sus palabras calasen en los oídos de su amada hija.

—No, eso no puede ser papá, yo no puedo tener hijos... Ray ya no está conmigo. Él te puede hacer abuelo, a mí no me necesita. Yo quiero irme contigo, llévame, por favor —ella rogaba por el

descanso eterno que consideraba que se había ganado con creces después de todo lo vivido.

—Belle, el destino está marcado. El Universo dicta que no es todavía tu momento. Regresa y cumple con tu cometido. Todavía, te esperan grandes vivencias.

—Papá, llévame contigo.

—Regresa Belle... debo marcharme ya —dijo al tiempo que empezó a alejarse.

—¡Papá! —No pudo evitar que aquel cuerpo espiritual se fuese alejando. Estiró su brazo y su mano intentado alcanzarlo...

—¡Regresa Belle!

—¡Vamos!, otra vez, aumentar la potencia —grita el médico.

—¡Listo, fuera todos! —Colocó de nuevo las placas sobre su pecho y aplicó la descarga eléctrica del desfibrilador.

Todos miraron la pantalla esperando que la línea dejase de estar plana.

—Ya vuelve a tener pulso.

—Bien, mantenedla monitorizada y avisadme inmediatamente si hay algún cambio. Pueden llevarla a una habitación.

El jefe de urgencias sale y se dirige a la sala de espera. Michael le ve y se acerca a él.

—Hemos conseguido reanimarla, ahora la están monitorizando, esperamos que se recupere. Ha tenido suerte de que la encontrase a tiempo. Está claro que lo hizo a conciencia, no quería vivir. Va a necesitar ayuda, hablar con un psicólogo y alguien que la vigile y la cuide.

—Yo estaré con ella, soy su compañero y como un hermano para ella. Gracias por todo, no sé como pueda agradecerle lo que han hecho.

—No tiene que darme las gracias, solo hago mi trabajo.

—Gracias. ¿Puedo verla ya?

—Puede pasar, procure no despertarla, necesita descanso.

Se acercó a la habitación y abrió la puerta. Entró y cerró la puerta tras de sí. Ella estaba tumbada en la cama, dormida. La observaba con mucho cariño y amor.



## CAPÍTULO 2

### DOS AÑOS ANTES

Por la noche, Belle llega a casa agotada después de haber cerrado un duro caso en el que habían trabajado durante varios días.

—Hola, cariño, ¿cómo te ha ido hoy?

—Bien —saluda con un beso a su amado esposo Ray y se dirige al baño.

Se lava las manos. Se lava la cara. Se seca con la toalla. Mirándose al espejo recuerda aquel momento que presenció unos días atrás: Ray muy atento y juguetón con la niña de la playa. Se toca la barriga con la mano y se la acaricia pensando que nunca albergará en su interior al bebé tan ansiado por él.

Ella ya no soporta ni puede cargar por más tiempo en su conciencia con lo sucedido en el pasado, cuando perdió a su bebé a consecuencia del ataque de un criminal y no poder hacer feliz a su amado concediéndole descendencia. A pesar de todo el tiempo transcurrido sigue atribuyéndose la culpa de lo sucedido aunque él nunca se la achacó.

Sale del baño y se dirige al salón donde Ray la espera sentado a la mesa con la comida lista.

Durante la cena, ella estuvo en silencio y él tampoco quiso preguntar nada, se limitó a mirarla, no sospecha nada de lo que sucedería a continuación.

—Te noto muy pensativa esta noche, ¿va todo bien?

—Tenemos que hablar, es muy importante lo que tengo que decirte. Esto se acabó, ya no puedo más con tanta presión, tú quieres un hijo y yo no puedo dártelo, sabes que llevamos mucho más de un año intentándolo y no he conseguido quedarme embarazada —hizo una pequeña pausa—. Quiero el divorcio. Quiero que encuentres a una mujer que pueda hacerte feliz y darte lo que tanto ansías y que yo no puedo concederte, tal vez hasta ya la conoces. Quiero que cojas tus pertenencias y te marches.

Ray estaba estupefacto ante aquellas palabras que acababa de escuchar.

—No puedes estar hablando en serio. Yo te amo, te quiero aunque no tengamos hijos. No acepto lo que me pides —decía mientras andaba de un lado a otro sin saber bien como atajar la situación que se le acababa de presentar.

—¡No, Ray!, no hay vuelta atrás. Piensas que soy idiota. Me he fijado en lo contento que estabas el otro día en la playa, jugando con aquella pequeña en la arena. Yo voy a estar bien sabiendo que tú vas a ser feliz. —Unas lágrimas querían asomarse en sus ojos pero utilizó toda su fuerza para evitarlo—. Me marchó a casa de Michael por unos días para que puedas hacer las maletas y mudarte tranquilamente. No puedes impedirme hacer lo que creo que es mejor para los dos. Si de verdad me has amado, ve a buscar tu felicidad y déjame sola. —Abrió la puerta y se marchó dejando a Ray más que preocupado, boquiabierto, estupefacto, alucinando... sin palabras.

Ella se subió a su coche, un Chevrolet Camaro de color negro y se dirigió al “Flamingo” para tomarse unas copas. Quería intentar ahogar su tristeza y sus penas aunque solo fuese por un corto periodo de tiempo.

—Hola Luke, me sirves una copa de lo que me gusta —le pidió al camarero.

—Hola Belle, hace mucho que no venías.

—Tengo mucho trabajo y poco tiempo libre.

—Hoy tenemos la noche del amor con música romántica.

—Justo lo que me hacía falta —expresó seria y con toda la ironía que pudo.

De fondo sonaba la canción “Thank you for loving me” de Bon Jovi.

Su mente quería evadirse pero su corazón escuchaba atentamente la letra.

—Ponme otra copa Luke, por favor.

Deseaba olvidar y la siguiente canción “Up where we belong” de Joe Cocker y Jennifer Warnes le hacía recordar aún más.

Dos horas después y tras varias copas, aparece en la puerta de la vivienda de Michael algo ebria. Él ya sabe lo ocurrido porque Ray le había llamado.

—Belle, ¿qué ha sucedido?

—¿Puedo quedarme unos días?

—Sí, claro, por supuesto.

—Gracias.

Se acercó al sofá del salón y se tumbó quedándose dormida en breve. Michael la cubrió con una manta y la dejó descansar.

Por la mañana, Michael la despertó e hizo que se levantase para ir a trabajar. Durante el trayecto la interrogó para obtener su versión de la historia.

—Michael, no puedo soportar más presión, tú sabes por todo lo que he pasado... llevamos casi un par de años intentando tener un bebé, a veces hasta he llegado a hacerlo sin tener ganas porque el maldito calendario fijaba esa fecha como la más idónea... y nada, no lo consigo. Es lo mejor para los dos. Él puede todavía ser feliz con otra mujer que le de una familia, algo que yo no puedo. Retenerle sería egoísta por mi parte sabiendo que está sufriendo. Ahora es libre.

—Yo creo que estás actuando de forma incorrecta, porque no miráis otras opciones, por ejemplo, hay la adopción.

—Sabes lo complicado que es que te den un niño, lo estudian todo, nunca nos lo darían a nosotros. No te das cuenta que para los ojos del mundo soy una agente que apenas está en su casa y él era un delincuente muy buscado. ¿O acaso crees que lo compraríamos en el mercado negro? Jamás.

—¿Y una madre de alquiler?

—Ya pensé en esa posibilidad pero cuesta un dineral y nadie te garantiza que todo llegue a buen puerto. De verdad, esto es lo mejor para los dos. Además, se lleva bien con la niña y sé que se entienden muy bien. No necesito gafas para percibir el ambiente que se respira entre ambos

las veces que hemos coincidido. Y ni que fuera el destino que la puso en su camino cuando él la rescató en Grecia.

—¿Te refieres a Sara? ¿No estarás exagerando?

—No, lo he notado hace tiempo. Es más, a pesar del disgusto por lo sucedido aquella noche, se volvieron a ver en la playa, ¿qué más pruebas necesitas?

Dos semanas después de la ruptura, Mabelle llamó a Raymond y le citó para verse en su casa.

—He venido en cuanto he podido. Espero que sea para decirme que estos días lo has meditado y que vas a pedirme que regrese a tu lado.

—No, te he llamado porque quiero que me firmes los papeles del divorcio. Puedes estar tranquilo, no quiero ninguna compensación ni nada de tus posesiones. Puedes leerlos si quieres para quedarte tranquilo —le decía al tiempo que extendía el brazo con los documentos en la mano y haciendo ademán para que los cogiese.

—No pienso firmarlos, no, no voy a concederte el divorcio sin luchar por ti. —Tiró los documentos al suelo—. Si crees que voy a renunciar a ti te equivocas. No sé que te ocurre, ¿acaso he hecho

algo mal y no me he dado cuenta?, ¿o acaso crees que estoy con otra mujer? —Estaba muy nervioso. —No, no has hecho nada mal... soy yo la que no lo hago bien. No lo entiendes, debo dejarte ir, que tengas la oportunidad de tener lo que yo no puedo darte. Firma por favor y vete. No me lo hagas más difícil de lo que ya es.

—Mírame a los ojos y pídemme que me vaya.

Belle dudó pero se armó de valor, todo para hacerle feliz. Tragó saliva. Se dio la vuelta y se aproximó a él.

—Ray, vete por favor, quiero que seas feliz y que puedas formar una familia. Lo que siempre has querido. —Aguantó las lágrimas mientras en su interior sobre todo en su pecho sentía un dolor tan intenso que la quemaba por dentro.

—Está bien Belle, tus deseos son órdenes para mí, pero no voy a firmar el divorcio porque sé que nuestro destino es estar juntos. Buscaré una mujer como tú quieres y pondré de mi parte por intentar ser feliz pero en mi interior sé que volveremos a encontrarnos y que estaremos juntos de nuevo. Esto será una prueba más en nuestro camino y no voy a fallarte.

—¡Vete por favor!